

SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año I. - Número 30

BARCELONA, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Redacción y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

El conflicto de Sabadell

La gesta del Sindicato de la industria tafíl de Sabadell ha tenido la virtud de poner al descubierto la misteriosa trama antisindicalista que va, desde los confortables despachos de la plutocracia catalana a las redacciones de la prensa que un día fue limpia y confederal y hoy es una hedionda sentina.

Hace dos semanas, los obreros del fabril, en vista de la negativa de los fabricantes a contestar sobre unas bases de trabajo presentadas por el Sindicato, acordaron la reducción de la jornada en las fábricas, de una hora diaria. Dicho acuerdo fue cumplido inmediatamente por los trabajadores, gracias a que la organización en Sabadell ha llegado a un formidable desarrollo de disciplina sindical.

La Patronal, completamente desmoronada por la actitud de los obreros, lanza el primer día de conflicto una de sus bravatas, diciendo que no entablaría ninguna clase de relación con el Sindicato mientras no fuera depuesta la actitud de los obreros en las fábricas, puesto—lo decimos nosotros—que el acuerdo y la ejecución del mismo implicaba la suplantación de la voluntad del capitalista por la de los obreros.

Para intervenir en el conflicto planteado, en Sabadell se personaron un delegado del Consejero de Trabajo de la orientalidad, uno de la Delegación del Trabajo y un delegado del gobernador. Dichas delegaciones llamaron a la representación obrera para informarse de las causas a las cuales obedecía su actitud, e invitándolas a entrar en negociaciones con la Patronal.

La firme actitud de la representación obrera, vence el orgullo de la Patronal, pues antes de iniciar ninguna relación, los trabajadores, en contraposición a la nota que había dado la Patronal, declaran que los patronos han de comprometerse antes de entablar ninguna negociación, a respetar el acuerdo de los obreros y la aplicación del mismo, de reducir una hora de jornada. Cede la Patronal, vencido su orgullo por la enteriza de la representación obrera. En consecuencia, se inicia la relación. Se acuerda el procedimiento que habrá de seguirse para el estudio de las nuevas bases, el cual se realizará en un plazo de ocho días y mediante el nombramiento de Comisiones especiales y una Comisión para el conjunto. Y cuando ya obreros y patronos estaban de acuerdo en este punto, surge la delegación del Estado, queriendo levantar un acta donde conste su intervención. Los obreros, indignados, rechazan tal pretensión, que no esperaban, puesto que en la conversación con dichas autoridades le habían puesto bien claramente de manifiesto que ellos no tratarían del conflicto nada más que con los patrones.

Tal actitud tiene como consecuencia el rompimiento de relaciones, y la continuación del conflicto en el mismo plan que estaba.

Para dar cuenta de todas estas relaciones a grandes rasgos señaladas, el martes, dia 29 de agosto, se celebró una magna asamblea en el Catalunya Park. Más de seis mil obreros acudieron a su asamblea. El Comité de lucha, en su nombre el comandante Molix, dio cuenta detalladamente de todo. Los trabajadores, unanimemente, aprobaron la gestión del Comité y ratificaron con más entusiasmo en su actitud y la confianza a dicho Comité.

Este es el conflicto de Sabadell y esta su organización. El Sindicato reside en la voluntad obrera organizada. Las asambleas determinan. Y cuando en Sabadell los acuerdos tienen por base la fuerza de la soberanía legítima de las asambleas, el acuerdo se ejecuta al pie de la letra. Hoy acordaron reducir una hora de jornada para hacer entrar en razón al capitalismo. Mañana, con la misma unanimidad, con mayor disciplina, con más entusiasmo, acordarán quedarse con la fábrica para cumplir en ella la misión angustiosa de producir para toda la Humanidad. Es valor del Sindicato que tan alto coloca la organización de Sabadell, constituye toda la esencia revolucionaria de nuestro sistema.

En otro lugar, publicamos un trabajo donde se cosejan las informaciones de la prensa burguesa y de Solís. A través de esas informaciones se ve el espíritu eminentemente burgués, contra el valor revolucionario de los Sindicatos obreros. En la prensa burguesa no nos extraña. Debería extrañarnos en la prensa obrera, pero tampoco. Cuando del periodismo obrero se hace un chantaje, y cuando es alienado por pequeños burgueses, no puede hacerse más que eso: alienar a los obreros, desacreditar el valor de sus organizaciones, poner en peligro la propia vida del capitalismo.

El conflicto de Sabadell se funda de los más serios planteados a la burguesía hasta hoy. No tiene especiabilidad, dimisoria. Es un gesto sereno y fuerte que deja en pie una afirmación revolucionaria: el predominio de la voluntad obrera en las fábricas. ¡Y eso es todo!

JUAN LOPEZ

NOTAS DEL CAMPO

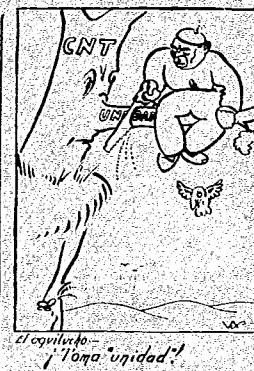
Hay que hacer más

El movimiento de oposición confederal en Cataluña y en el resto de España obstruye a la disconformidad de ver mediatisadas las actividades de la C. N. T. por organismos extr sindiclistas. Lo que pretende la oposición es liberar a la Confederación, organismo de clase, anticapitalista y antiespectral, de toda tutela de partidos y de seces. El hecho es que la oposición sostenga todo batalla contra la F.A.I., no quiere decir que sea anticomunista, sino más bien debido por la circunstancia de ser hoy la F.A.I. quien mediatisa la independencia de nuestra central sindical. Hubiera sido el partido comunista o el socialista quienes mediatisaran la organización obrera y la oposición se hubiera levantado contra el comunismo y el socialismo con el mismo ardor y bajo la misma consigna. Pero las circunstancias han querido que fuera la F.A.I. la mediatisadora y con tanto dolor nuestro, puesto que en esta organización militan tantos amigos nuestros de ayer, y nos hemos levantado contra ella para reconquistar la independencia del movimiento sindicalista revolucionario encarnado de siempre en nuestra Confederación Nacional del Trabajo.

Porque hay que tener en cuenta que lo que mueve a la oposición confederal no es un sentimiento de desquite y de repulsa contra quienes últimamente, desde los más altos directivos y comunicador de la C. N. T., han abusado de su poder tomado represalias contra compañeros y organizaciones que no se pliegan a sus designios y que han convertido la lucha noble de tendencias en una explosión pasional de barbarie; lo que mueve a la oposición es una cuestión de principios, es la conciencia plena de que el sindicalismo revolucionario se basta para la destrucción del ca-

pitalismo y para organizar en su lugar una nueva sociedad socialista, basada en el trabajo como obligación y controlado por sus órganos naturales, los Sindicatos de Industria y de Huelga, sin necesidad de tutelas extrínsecas o su naturaleza. ¡Hámenos amistos o grupos, e insistimos sobre esto, porque al calor de esta lucha despiadada actual, y como un motivo de repulsa contra los causantes de lo mismo, se pudiera dar excesiva boligerancia a sectores que simpatizan con formas también con la F.A.I., pero que a fin de cuentas no asiran sino a centrar los sindicatos en instrumentos de acción y de seces. El efecto de que se vayan sucediendo sindicatos a sus banderas. Se ha de tener en cuenta que en el seno de los sindicatos que aun no se han sumado al movimiento de oposición hay núcleos, pequeñas agrupaciones que simplemente con su labor de propaganda sindical, que aun existen, dispersos por pueblos, sin organizar, compañeros que pueden ser incorporados a nuestro movimiento.

Por eso creemos que hay que hacer más por nuestro movimiento. Al margen de los sindicatos, pero a su servicio, hay que organizar los núcleos sindicalistas revolucionarios, integrado por aquellos hombres y especialmente por la juventud, que creen en la Revolución social y en la eficacia de los sindicatos para llevarla a cabo con éxito. Hay que instruir a las juventudes y a los trabajadores en la teoría del sindicalismo revolucionario para que se den cuenta de las



enormes posibilidades que tienen los sindicatos para llevar al pueblo trabajador la conquista de su total emancipación, conquistar que no haya podido realizar los partidos dichos de clase por el divorcio congenital con los auténticos trabajadores, divorcio que los lleva a la falsa creencia de su superioridad sobre las masas obreras, y que por lo mismo se presenten como sus naturales redentores, condición inadmisible, por lo demás, y falsa, para los trabajadores conscientes.

La organización de estas agrupaciones sindicalistas, al servicio de la organización obrera, donde se deja sentir más en el campo. En la comarca donde vivimos, unos cuantos sindicatos se han adherido ya a la oposición. Pero en muchos pueblos no se llegará a tomar acuerdos sobre la adhesión o no, debido a la disparidad de criterio y a la influencia de la prensa sedicente anarquista y comunista. En ciertos aspectos, y en donde no haya unanimidad o casi unanimidad de criterio, es preferible continúen las cosas como hasta ahora, ya que ello destruiría la raquítica organización actual; pero en ningún caso debe dejarse a su suerte a los camarales, sindicatos identificados con nosotros, residentes en los pueblos.

En los centros comarcales, donde debe existir el Ateneo sindicalista, debiera de crearse un Comité de relaciones comarcas que pusiera en contacto a todos las agrupaciones e individuos afines a nuestras ideas con la comarcal y entre sí. Plíense en la enorme fuerza moral de la gente de los pueblos el sentirse comprendidos y atendidos. Es en la comprensión de sus problemáticas en atender sus inquietudes y anhelos donde radica el éxito de cualquier apostolado político o social.

No basta, no debe bastarnos el hecho de haber conquistado unos cuantos sindicatos, con ser eso mucho; lo que precisamente a nuestro entender, es hacer llegar otras ideas a las partes, lo mismo a las ciudades que a los pueblos más insignificantes, puesto que nuestro movimiento no es algo circunstancial como pudiera creerse por algunos, sino algo fundamental en la lucha de clases y en la interpretación del socialismo.

He aquí una labor magnífica para los camaradas con fe de los Ateneos sindicalistas comarcales, labor que brindarán y prometemos cooperar a la misma con la máxima atención.

ANTEO



— ¿Con qué más se anarquista? — Verás en cuanto corte esta ramita.

AFIRMACIONES

Independencia sindical

Nuestro criterio de la independencia sindical está siendo seriamente discutido. Amigos, enemigos, conciudadanos en tiempos y universos, tanto los que nos respetan como los que nos combaten, no pueden sostenerse de tratar esta cuestión.

Logico, en pensar, pues, que las opiniones expresadas variarán hasta lo infinito, por lo menos en igual proporción que varían las rotas de los opinantes.

Para unos, nuestro punto de vista es completo, total y armónicamente equilibrado. No admiten aminoraciones; no aceptan distinciones; estamos en un profundo error. Su juicio, en este caso concierto, es definitivo y concluyente.

Para otros, sin negar que logan parte de razón, creen que exageramos la nota, que no excedemos en los juicios independencia sindical, si dicen: pero a renglón seguido añaden que ha de estar limitada por una serie de cuestiones en general, por problemas no contundentes, por la acción exclusivamente sindical, pero coincidente en múltiples aspectos.

Si negar tan rotundamente como los primros la idea de independencia sindical, tampoco la aceptan de lleno. En una palabra: la conciben hasta un límite determinado; y a partir de ese límite, ya que la minoría que predominó, y que forzosamente estará adherida a un partido en la medida en que es minoría, no es posible que coincidan en una finalidad ideológica determinada. Por lo tanto, lo natural es que la minoría que predominó, y que forzosamente estará adherida a un partido en la medida en que es minoría, sea minoría.

Claro está que esta manera de proceder va contra la independencia de la organización y contra la libre determinación de una parte de sus componentes.

Así lo comprenden todos, hasta esos mismos que coincidían la independencia sindical. Solo que la justifican diciendo que entre dos males, el de la dependencia o el de la desorientación y vacilaciones de la objetividad final, hay que decidirse por uno. Y como es natural, hay que decidirse por el menor, que en este caso es el de la dependencia sindical a una gorda vacueta tendencia o partido determinados.

El razonamiento impone. Obediente a sus instintos y pasiones, a su conformidad mental, a las tendencias predominantes en el individuo, siempre, sin excepción, salvo en los casos de abnormalidad, puesto en la obligación de escoger, escoge siempre, automáticamente, sin pensarlo siquiera, el mal menor. Esto ratifica y afianza el criterio de los partidarios del mal menor.

Pero en este caso, como en muchos otros, la fuerza de la argumentación esatoria en demostrar que la tendencia sindical es la fuerza más fuerte, más grande, más sólida, más que a cuestiones o aspectos determinados de los que a la organización se plantean.

Ellos dirán que si y hasta razonarán lo que dicen. Nosotros lo negaremos razonando igualmente. ¿Quién está en lo cierto? No somos nosotros los llamados a contestar sin los hechos, la historia de las luchas sociales, la actuación de los partidos, la evolución de las ideas; los llamados a contestar son los acontecimientos que se suceden sin interrupción continua, hace años, y que, lo más enojoso, en conjunto o por separado, como lo quiera, acusan constantemente la recta personalidad que la organización sindical ha adquirido. Unas veces sola, y muchas veces, bastantes, contra ellos y por encima de ellos.

A. PESTASA

af. pasar a su poder penetrar como mareas en las carnes y se transforman los cardenales en pululadas.

Toda medalla tiene su reverso.

En el inicio de clausura de los Sindicatos de la oposición, celebrado en Madrid, a unos faiscas que interrumpieron (habla Solís), los faiscas les agredió por parte de los treintistas, cuchillo en mano. ¡Oh, manes de Santa Anarquía! Los agujados cuchillos «faicidios» sólo ocasionaron sencillos traumatismos seguidos de hemorragia nasal.

Esto nos recuerda aquellos partes de Gobernación que, disparando la ebriedad al aire, mataba obreros y, por el contrario, agresiones obreras en tiro limpio, rasgaban la guerra de aquello.

El He Negro, La Soles.

El Bombero de Turin.

Federación Sindicalista Libertaria

SECRETARIADO NACIONAL

Insite este Secretariado para que los compañeros tengan presente cuánto decíamos en la nota publicada en el número anterior de SINDICALISMO. E insistimos porque es necesario hacerlo.

Desde el puesto favorable que ocupa el forjador parte de su Comité, las cosas se ven tal cuan tan y no como la apariencia las presenta, y si las examinamos como en el primer caso se nos ofrecen, veremos una cosa muy singular: es ésta el porcentaje de camaradas que están de acuerdo con nuestro punto de vista; son muchos los compañeros que, coincidiendo con nuestra actitud, creen que ha de entenderse el movimiento confederal, colocando en el lugar y posición que le corresponde, son muchos los que piensan que ha de ponerse término a la actuación irresponsable que se ha seguido; son muchos, en una palabra, los que desean que todo esto cambie de una vez. Pero si es cierto que son muchos los que quieren que cambie, son pocos los que ponen el nombre, los que empujan para que el cambio se realice. ¿Cómo explicarse esta paradoja? Por un error de visión, de perspectiva.

Muchos son los que quieren que cambie, pero la mayoría se muestra reacia a someterse a una disciplina que de la victoria. Lo primero que alegan es que la Federación Sindicalista Libertaria se parece a la F. A. I. Qui si ésta está organizada, al organizarse la F. S. L. en agrupaciones locales, regionales y nacionales, caemos en el mismo viejo en que ha caído la F. A. I., lo que no es cierto.

Los componentes que formamos la F. S. L. no censuramos que la F. A. I. exista ni que los anarquistas, como tales, estén organizados; no hay tal censura. Tanto es así, que habiendo pertenecido muchos de nosotros a grupos anarquistas, nos apartamos de ellos porque la acción de grupos sólo conduce a la impotencia. No es, pues, contra el que los anarquistas estén organizados en la F. A. I., contra lo que vamos; nuestra actitud hacia ellos viene del uso que hacen de esa organización, que no es lo mismo, como se supondrá.

No es cosa de dar a esta nota dimensiones desusadas. Y para no hacerlo decimos que si no organizamos nuestra tendencia, si no fortificamos nuestra Federación, seguirímos siendo júgalo de los mismos que lo hemos sido hasta ahora. Piénselo bien los camaradas.

La aparición en SINDICALISMO de la reseña del mitin antifascista celebrado en el salón La Bohemia, de Barcelona, y en el que hablaron comunistas del Blo-

que Obrero y Campesino, socialistas y los compañeros nuestros, ha provocado cierta nerviosidad entre los compañeros, más a través de la reseña del acto han querido ver como si la F. S. L. hubiese estado representada en el acto y hablado en su nombre los camaradas que en él tomaron parte. A este Secretariado convieneclarar lo que hay de cierto.

La Alianza obrera antifascista fue organizada y patrocinada por el Ateneo Cívico Popular. Dado el carácter de la entidad propONENTE, invitó a formar parte de la misma a todas las entidades que quisiesen. Acogiendo a esta invitación, el Ateneo Sindicalista Libertario, de Barcelona, se adhirió a la Alianza Obrera antifascista. Quién está, pues, representado allí es el Ateneo, no la F. S. L. Este Secretariado no hubiese tomado el acerdo de adherirse sin haber consultado antes.

Creamos, sin embargo, que los hechos obligan a formular esta consulta a todas las agrupaciones de la Federación. Sin embargo, repelimos, hoy por hoy, la F. S. L., no está adherida a la Alianza Obrera antifascista. Quién está, pues, representado allí es el Ateneo, no la F. S. L. Este Secretariado no hubiese tomado el acerdo de adherirse sin haber consultado antes.

Por la F. S. L.,
EL SECRETARIADO.

AGRUPACIÓN DE ALICANTE

Nos dirigimos a todos los militantes del Sindicalismo Libertario de la provincia para rogarles se pongan en comunicación con esta Agrupación, para los trabajos de propaganda y organización del pleno provincial.

A todos los que se han dirigido a nosotros les repelimos las palabras del Comité Nacional, lo primero que hay que hacer es reunirnos los compañeros de más afinidad de cada localidad y nombrar un Comité organizador y un Secretariado, para ponerse en relación seguidamente con nosotros.

A unos y a otros conocimientos nuestro entusiasmo, más a pesar del breve tiempo que llevamos, ya contamos con verdaderos niveles de entusiasmo colaboradores en varios lugares de la provincia, que nos hace esperar una fuerte organización constructiva en bien del Sindicalismo Libertario.

Nuestra dirección: Calle de Zaragoza, número 4, 1º. Agrupación Sindicalista Alicante.

Por la Agrupación de la F. S. L.,
EL SECRETARIADO
Alicante, 20 agosto 1933.

A TODOS LOS ATENEOS SINDICALISTAS LIBERTARIOS, GRUPOS Y CAMARADAS DE LA REGIÓN LEVANTINA

Después de un análisis profundo de la grave situación porque atraviesa la organización de la G. N. T., por la introducción de un organismo extraño, colectivamente hablando, denominado F. A. I., que pretende desplazar toda actividad anarquista y confederal y condensarla en espurias aventuras que beneficiarían solamente a la Federación, al mismo tiempo que perjudicarían los intereses morales y económicos de los trabajadores. Después de constatar por los hechos que en los medios confederados y anarquistas se han elevado a la máxima expresión los prejuicios más detestables que poseen los partidos políticos de todas las tendencias: las intrigas, el caudillismo, el ordenamiento y mandato desde las Directivas superiores de la organización convertidas en instrumento del grupismo sin el menor respeto a los acuerdos de los Congresos regulares de la organización, bien tenia que surgir una pugna de tácticas y procedimientos entre los que quieren utilizar a la organización confederal como apéndice de la organización específica y los que queremos dotar a la organización de todas las facultades de independencia y autonomía por encima de todas las sectas y partidos.

Se calamita, se difama, se expulsa a los compañeros que han tenido el valor de oponerse a esta invasión de ovejas negras, irresponsables. Presentándolos ante los trabajadores, por medio de los órganos de la organización al servicio hoy de la F. A. I., como políticos y reformistas.

Que otra forma pueden cumplir quienes no presentan ni un solo hecho concreto que fundamentalmente susciten acusaciones?

Quiénto cosa iban a decir contra hombres de condición intachable los que comparecen en los grupos (o bandas) a gente de los más turbios que necesitan de una organización que respalte su actuación que no es nunca ni de obrero ni de militante de la C. N. T.?

Ante estos hechos se ha creado un estado de continuismo que lo invade todo, que nos alarga, que nos ataña y del que es preciso salir y podemos salir en los compañeros aún hoy un poco de autor propio y de alto sentimiento en las ideas que se dicen sustentar. Para ello precisa organizarse, relacionarse entre sí todos los que coincidan con el sindicalismo revolucionario y al sentir una articulación en nuestras relaciones, crear una coincidente corriente de opinión que haga más fructíferos nuestros esfuerzos

aumentando la ola libertadora en contra de las intrusiones, las tutelas y el caudillismo.

La preparación y organización de una Conferencia o Congreso Regional de Ateneos, grupos y de comités pondría término a este estado de indecisión y desidia que por parte de muchos compañeros se ha mantenido, facilitando de esa forma la incubación de hechos que representan a toda conciencia honrada como los sucesos acontecidos en el mitin del Cine Cervantes, de Valencia, y el artefacto, encontrado en el Teatro Castellar de Elda. Además de impedir que se repitan estos hechos, sería cuestión de preparar una orden del día sobre puntos concretos, los cuales podrían sintetizarse: en la crisis de trabajo, el nihilismo fascista, desarrollo de la movilización de capacitación de todos los componentes de los Ateneos para que fueran los verdaderos factores e impulsores de la economía, que representa por los Sindicatos, diría el objetivo constructivo y revolucionario de nuestro movimiento para implantar el actual sistema de explotación capitalista.

Precisa, pues, que inmediatamente establezcamos una relación y el que los compañeros de las demás provincias comiencen a darlos su opinión, para seguir el resultado de las contestaciones procedentes.

Recibid, camaradas de la Regional Levantina, nuestros más expresivos saludos fraternalistas.

Viva la independencia de la G. N. T.!

Comunicamos a los camaradas de la región que ya hemos recibido los carnet y sellos de la F. S. L.; por tanto, todo aquel que deseé la adquisición de material puede dirigirse al domicilio de este Ateneo: Plaza de Politec., 7, Valencia.

Valencia, 24 de agosto de 1933.
Ateneo Sindicalista Libertario de Valencia

REGIONAL DE ANDALUCÍA Y EXTREMADURA

A TODOS LOS NÚCLEOS DE LA REGIÓN

Realmente que no debiéramos de insistir sobre algunos puntos que vamos a tocar hoy; pero, de un lado el silencio de la mayoría de núcleos afectados por la Federación, y de otro la posible confusión que el epígrafe de nuestra anterior, en SINDICALISMO, pudiera haber ocasionado, ya que donde debía decir Regional de Andalucía y Extremadura, por un error de la impresión, decía Federación Sindicalista Libertaria, de Sevilla, nos fuerza a insistir sobre algunas de las cuestiones que allí plantearon, pues quizá por la natural confusión a que se prestaba el epígrafe de nuestra anterior,

que acabamos de insinuar la creación de un cuerpo de poliziotes, de algo por el estilo; y aunque hemos hablado de un organismo de servidores de la colectividad y para la defensa de ésta, a legiones turnantes en las funciones de Policía. La colectividad comunista libertaria, libremente, se dará sus reglas generales de Derecho, y contra los infractores de esas reglas habrá de haber un órgano de represión, sin que ello implique la necesidad de que existan cárceles y establecimientos penitenciarios, puesto que los delincuentes en la sociedad futura, como en la sociedad actual, serán más merecedores de un sanatorio que de esos crueles cementerios de seres vivientes. La sanción más grave en la sociedad futura, según sostendremos, habrá de ser la segregación del individuo, moral y socialmente hablando, de la misma manera que el campesino expulsa la planta que mata o distorsiona la floración de los campos de trigo. El individuo incapaz de adaptarse a un sistema de convivencia libremente determinado, o habrá de ser confinado a una casa de salud o será expulsado de la colectividad, como indeseable o por peligroso y pernicio a la sociedad a que no sabrá adaptarse.

Es absolutamente inadmisible que destruya el régimen capitalista, nadie osará levantar la mano contra el nuevo sistema económico-social. Por el contrario, éste estará amenazado durante muchos años por los despidos que la Revolución y, como en otra ocasión hemos indicado, por los más iniquos y desafectos comunistas libertarios; y contra esas eventualidades probables, más que probables, seguras, habrá que tomar medidas de seguridad. Todas las que tomen, en determinados momentos que la Revolución habrá de vivir, no dejarán de parecer potes.

C. Cornelissen nos ofrece una fuerte inagotable de argumentos, establecemos de defender, en un porvenir comunista—ha dicho— los principios de la propiedad en común de igual manera que la sociedad actual—defiende la propiedad privada. Esto sólo justifica todas las medidas de seguridad de que se rodee la sociedad futura, y por poco que se analice el fondo del problema de la defensa de la propiedad en común, se encuentra explicada la seguridad que garantizará el derecho y la libertad del individuo.

El derecho y la libertad de un individuo y el derecho de todos los individuos, y si todas las libertades y derechos descansan sobre la libertad económica, representada por un régimen de propiedad en común, defendido y garantizado éste, el equilibrio social con todas las prerrogativas para el individuo quedan perfectamente garantidos.

P. S. En la columna tercera, párrafo cuarto, del artículo anterior se desliza una digresión errata que convieneclarar. Se lee: «Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se reclaman doctores de las tablas de la Ley Anarquista, ha dado a entender lamentablemente que el Comunismo libertario es el principio y el fin de la Revolución social, siendo la realidad, por el contrario, que la Revolución social tiene su principio, únicamente en su principio, (en la implicación de este principio), y es sobre la base de éste que empieza la realización práctica y positiva de aquella; y es evidente que la transformación etc., etc.»

«Un principio confusionista, por cierto propagado por individuos que se

SINDICALISMO

La C. N. T. es conducida al precipicio

La acción del terror es la manifestación de la impotencia. - Los órganos diarios en manos de chantajistas. - Los "amos" de la organización, peor que los burgeses

Las informaciones policíacas coinciden con la ofensiva faïera

El pasado sábado, día 2, se intentó asaltar e incendiar una fábrica de hilos y aprestos donde la mayoría de trabajadores están asociados al Sindicato Fabril de oposición. Resultó un herido grave, y se entabló un nítido tiroteo contra los asaltantes, que se perdieron entre la oscuridad de la noche. Acudió, ya pasado el peligro, la policía, la cual tomó nota de todo, sin emitir, desde luego, que todos los obreros de la fábrica pertenecen al Sindicato de oposición.

No obstante la elocuencia de estos hechos, todos los diarios de Barcelona, en su edición del domingo, recogen la información política, donde, al final, se dice: «Todos los obreros de esta fábrica pertenecen al Sindicato de la C. N. T., por lo que se deduce que el hecho obedeció a las rivalidades surgidas entre los dos bandos sindicales».

No puede escapar esta intención, maquillada. La policía contribuye a crear un dualismo sobre los hechos criminales que se vienen sucediendo contra los obreros que no aceptan la tutela de la F. A. I.: Con qué intenciones? Fomenta la policía, como antaño, el pistoleroismo?

Lo propio ha hecho «Solidaridad Obrera» al informar sobre los hechos ocurridos en diferentes fábricas donde el personal es affiliado al Sindicato de oposición.

Lo sucedido en la casa Parsons, en la España Industrial y Manzanares, no son hechos accidentales. Todo ello obedece a un plan acordado por los Sindicatos de la F. A. I., para dar la batalla a los trabajadores que reaccionan contra el matonismo faïera.

La F. A. I. ha sentido un verdadero terror ante el abismo que se abría a sus pies, y todo su empeño de ayer se ha traducido en una actividad febril de su terrorismo para impedir que se les marche de las manos las reducidas fuerzas que controlan. A tal efecto, se han decidido a dar la batalla a los Sindicatos de oposición.

El plan es extenso y calculado con malvadas intenciones. Se frama en los organismos local y regional y se desarrolla desde la Reducción de Salts hasta el grupo de acción.

Pocos días antes de lo sucedido en la casa Parsons y España Industrial, «Solidaridad Obrera» lanza la campana. Quieren, antes de los primeros asaltos, preparar la opinión. Señalan el peligro —para ellos lo único que peligra es la cesantía del encuadre— que representa el movimiento opositorista. Daba datos falsos de naciente movimiento para despistar la esperanza de los aglutinados, y hacia un llamamiento a la concentración de actividades.

Pero esa concentración ya estaba hecha. Esta concentración consistió en hacer acopio a todas las fuerzas con que cuentan en todos los Sindicatos, para dirigirse contra el Sindicato Fabril nuestro, por ser este el que más rápidamente ha reaccionado, y en que Informa. Ya lo hemos visto. La pasada semana lo denunciábamos.

Se concentran en grandes grupos. Se estacionan frente a las fábricas. Una vez estacionados frente a ellas, se meten dentro, por parte de los pocos líderes con que cuentan, las amenazas y el escán dabo. La presencia de los que están en la calle, como en los obreros-servicios y de buena que lo que las amenazas se cumplirán.

Así actuó el Sindicato de la F. A. I. Acción terrorista del grupo. Y cuando los obreros cívicamente reaccionan, como nuestro compañero Albarede en la España Industrial, la policía los detiene y encarcela.

Además, las amenazas no terminan aquí. Se coaccionan a los patronos para que despidan a nuestros compañeros. Un caso.

La pasada semana se presentaron en el despacho de la fábrica donde trabaja nuestro camarada Zarralqui—los visitantes del ramo de construcción—llamando al patrono, que despidió a dicho compañero. No accedió el patrono, quien dijo que no tenía motivo para despedirle, y los coaccionadores le dijeron que les diera a ellos la semana para Zarralqui, y se encargarían de despedirlo, sustituyéndolo por otro. De esta forma se ha emprendido la ofensiva contra nuestro Sindicato.

Se busca el choque, la agresión. Lo alienta la «Sols» y lo realizan los grupos. Y si éste se produce, entonces sale el diario mintiendo miserablemente y queriendo presentar a sus víctimas como victimarios. Ese Jesuitismo tiende a exasperar los ánimos, a lo cual contribuye igualmente la prensa burguesa y la policía con sus notas.

No flamen para nada en los métodos de la violencia, si de sostener, de levantar una organización se trata. Por eso, pues, afirmamos que todos esos planes de clásica terrorismo están condenados al mayor de los fracasos. Los terroristas literarios y efectivos de la F. A. I. han de romperse los dientes contra el dique formado por trabajadores conscientes. No les queda duda. A los de buena fe y a los malvados que lo instigan todo.

Lo han de ver en las fechorías prácticas que podrán suministrarte los frutos de su nefasta obra.

El peso de la oposición

En el Pleno Regional de los sindicatos de la oposición, se tomó como base para establecer el número de representantes en el mismo, a los affiliados cívicos, poniendo esa cifra de 26.000. Pero contando por affiliados en general, los obreros organizados y controlados por el Bloque de la oposición, en Cataluña, pasa de 35.000. Si a estos se añaden los 15.000 de los Sindicatos de Valencia, los de Huelva, Cartagena y demás pueblos de España que aún no han establecido relaciones directas con la oposición, porque ha funcionado un Comité Nacional que articula esas fuerzas, podemos asegurar que los trabajadores federados ya francamente declarados contra las autoridades y el caudismo de los dirigidos de la C. N. T., pasa de 60.000.

La cifra es insignificante si se considera el volumen del proletariado español. Pero es definitiva si se la compara con los actuales efectivos controlados por los Comités de la C. N. T., en franca disgregación. Y es la más definitiva todavía, si se tiene en cuenta que las regiones más firmes de la C. N. T., las que más tienen de la autoridad, la celeridad y la acción, a la vez que un punto de vista sindicalista revolucionario, puede considerarse que doctrinalmente, tácticamente, están más cerca de los sindicatos de la oposición que no de los dirigidos por la F. A. I.

Por otra parte, al adoptar ese procedimiento de sinceridad administrativa, se demuestra la superioridad moral de la oposición frente al procedimiento inmoral de dar cifras fantásticas para desmitir el ridículo de la impotencia, frente a los hechos.

En el orden administrativo, la oposi-

ción es eso. Pero en lo moral, en lo doctrinal y en lo revolucionario, por muchos alardes y muchas maniobras, que se hagan contra nosotros, somos algo más fuerte, más denso y más firme que lo que dicen ser hoy los mandatarios de la Confederación.

Cuando la campaña faïera se ha desnudado de su rojave de insultos groseros, como buscando un remanso en la placidez del juicio después de haber echado el ligado por la boca lanzando improperios, se ha querido dejar en pie una afirmación, y que «Sols» repite cuadro una oración del Guindao. Los treinistas no tienen fe en la realización del comunismo libertario, inmediatamente después del hecho revolucionario. Ni tienen tan poco fe en las ideas anarquistas que son la esencia de la Confederación, y sólo creen en un sindicalismo posible, incierto.

Nosotros no podemos creer, desde luego, en un comunismo libertario o estrafalaria. El comunismo libertario es para nosotros el norte ideal, la meta autónoma que regula las leyes de los circos que aquella honda revolución económica está pudiendo conducir a la humanidad a esa altura social. No seremos comunistas, ni queremos serlo, de esos que proclaman el comunismo libertario apoderándose unos momentos de los ayuntamientos. Pero si aspiramos a lograr una sociedad de interés común, consolidada sobre las organizaciones naturales del trabajo: Los Sindicatos. En una palabra: no somos comunistas libertarios de folletín.

Quiza en ello haya influido nuestra experiencia, como núcleo intelectual de la Confederación, «que pudo considerarse, según afirma el órgano administrativo por esquiroles.

En el orden administrativo, la oposi-

ción es eso. Pero en lo moral, en lo doctrinal y en lo revolucionario, por muchos alardes y muchas maniobras, que se hagan contra nosotros, somos algo más fuerte, más denso y más firme que lo que dicen ser hoy los mandatarios de la Confederación.

Cuando la campaña faïera se ha desnudado de su rojave de insultos groseros, como buscando un remanso en la placidez del juicio después de haber echado el ligado por la boca lanzando improperios, se ha querido dejar en pie una afirmación, y que «Sols» repite cuadro una oración del Guindao. Los treinistas no tienen fe en la realización del comunismo libertario, inmediatamente después del hecho revolucionario. Ni tienen tan poco fe en las ideas anarquistas que son la esencia de la Confederación, y sólo creen en un sindicalismo posible, incierto.

Nosotros no podemos creer, desde luego, en un comunismo libertario o estrafalaria. El comunismo libertario es para nosotros el norte ideal, la meta autónoma que regula las leyes de los circos que aquella honda revolución económica está pudiendo conducir a la humanidad a esa altura social. No seremos comunistas, ni queremos serlo, de esos que proclaman el comunismo libertario apoderándose unos momentos de los ayuntamientos. Pero si aspiramos a lograr una sociedad de interés común, consolidada sobre las organizaciones naturales del trabajo: Los Sindicatos. En una palabra: no somos comunistas libertarios de folletín.

Quiza en ello haya influido nuestra experiencia, como núcleo intelectual de la Confederación, «que pudo considerarse, según afirma el órgano adminis-

Datos para la Historia

Cómo sirve a la verdad "Solidaridad Obrera"

Solidaridad Obrera, del miércoles, día 30 de agosto, en una información (?) del conflicto textil de Sabadell, daba la siguiente nota:

«UNA REUNIÓN». Durante la tarde y parte de la noche del 28, tuvo lugar en el Ayuntamiento de Sabadell, una reunión de los dirigentes de la Federación Textil «disidente» y los patronos, bajo la presidencia y con la colaboración del delegado de la Generalidad, otro del Gobierno Civil y el alcaldé, para buscar caníbalmente una fórmula de arreglo, para informar a los trabajadores de lo tratado en esta reunión. Se proyectó verificar una asamblea ayer, a las nueve de la noche.

«Lo que puede apreciarse a través de esta breve información que nos transmite telefónicamente un redactor de nuestro diario destacado en aquella localidad, es el método de acción directa seguido por los dirigentes de la Federación Textil en esta emergencia. No han vacilado en recurrir a compromisos ambiguos con los enemigos de la clase obrera. Es ésta la táctica superior que promocionan frente a la actuación desastrosa de la C. N. T.»

Un delegado de la «Esquerda», partido que defendía el Poder en Cataluña y que hace sentir sus ideas, al problema de los dirigentes del movimiento escisionista, con el cual existe al problema de los dirigentes del movimiento escisionista ciertas relaciones. Otro del gobernador, representante del Gobierno de Casas Viejas, mediador en las decisiones obrero-patronales, y, finalmente, el alcaldé en representación de la política local escisionista. He ahí los amigables compromisos que han sido aceptados por los de la «facción superior» para solucionar el pleito surgido entre burgueses y obreros.

Venimos ahora lo que, informando sobre el mismo asunto, ha dicho «Opinión y Opinión» en su edición del jueves, 31 de agosto.

«En el «Cataluña Park» se ha celebrado una asamblea convocada por el Sindicato, en la cual el Comité pro Bases ha dado cuenta de las gestiones realizadas y de la situación del conflicto.

La asamblea ha acordado continuar el conflicto en la actitud adoptada, o sea,

tratar una hora más y celebrar nuevas negociaciones con la clase patronal, sin la intervención de las autoridades ni de los representantes de éstas.

Y añadimos nosotros lo que «Opinión y Solidaridad Obrera» han silenciado.

Al dar el Comité pro Bases cuenta de talleres de las gestiones realizadas, explicó que había asistido a una entrevista celebrada en el Ayuntamiento, en la cual, con desinformación de los representantes de la Generalidad y del Gobierno Civil y del Ministerio del Trabajo, por cuya motivo el Comité pro Bases, los dirigentes de la Federación Textil «disidente», como ha dicho «Solidaridad Obrera», después de pejorse a firmar el acta levantada junto con los representantes de la Autoridad, rompieron las relaciones con los representantes patronales.

A un lado muestra aderezo, que refleja una verdadera incoherencia, contiene las nos informaciones transcritas, y se verá en seguida de qué forma «noble y «honrada» sirve «la verdad» «Solidaridad Obrera».

La grandiosa asamblea del «Cataluña Park» aprobó por unanimidad la conducta del Comité pro Bases en la reunión del Ayuntamiento y por unanimidad les renovó la confianza a los dirigentes de la Federación Textil y a los dirigentes del movimiento escisionista que mantienen, al decir del organismo de la F. A. I., pagado por los trabajadores, ciertas relaciones, no hay que decir con quienes son las que desean.

Y es ahí donde triunfa el zapato, en esa unanimidad de los trabajadores de Sabadell en torno de sus dirigentes, unanimidad inquebrantable a despecho de todas las columnas y infamias lanzadas por la chusma faïera sobre los más destacados militantes sindicalistas revolucionarios de la industriosa ciudad vallesana.

T. V. O.

El periodismo, cuando se ejerce con dignidad, es un sacerdocio humano. Quienes hacen periodismo mintiendo, son dignos de ser amarrados en blanco.

La huelga de "Solidaridad Obrera"

DOS BOTONES DE MUESTRA

Unos meses antes de dejar de ser administrador de «Solidaridad Obrera», el informado Pedro Massoni, uno de los agentes de publicidad del diario le entregó el original de un anuncio facilitado por una de las empresas de autobuses de Barcelona. En dicho anuncio se trataba del peor estado del pavimento de las calles de la capital, constando al Ayuntamiento por su desidia.

«UNA REUNIÓN». Durante la tarde y parte de la noche del 28, tuvo lugar en el Ayuntamiento de Sabadell, una reunión de los dirigentes de la Federación Textil «disidente» y los patronos, bajo la presidencia y con la colaboración del delegado de la Generalidad, otro del Gobierno Civil y el alcaldé, para buscar caníbalmente una fórmula de arreglo, para informar a los trabajadores de lo tratado en esta reunión. Se proyectó verificar una asamblea ayer, a las nueve de la noche.

«Lo que puede apreciarse a través de esta breve información que nos transmite telefónicamente un redactor de nuestro diario destacado en aquella localidad, es el método de acción directa seguido por los dirigentes de la Federación Textil en esta emergencia. No han vacilado en recurrir a compromisos ambiguos con los enemigos de la clase obrera. Es ésta la táctica superior que promocionan frente a la actuación desastrosa de la C. N. T.»

Un delegado del Partido en Cataluña y que hace sentir sus ideas, al problema de los dirigentes del movimiento escisionista, con el cual existe al problema de los dirigentes del movimiento escisionista ciertas relaciones. Otro del gobernador, representante del Gobierno de Casas Viejas, mediador en las decisiones obrero-patronales, y, finalmente, el alcaldé en representación de la política local escisionista. He ahí los amigables compromisos que han sido aceptados por los de la «facción superior» para solucionar el pleito surgido entre burgueses y obreros.

Venimos ahora lo que, informando sobre el mismo asunto, ha dicho «Opinión y Opinión» en su edición del jueves, 31 de agosto.

«En el «Cataluña Park» se ha celebrado una asamblea convocada por el Sindicato, en la cual el Comité pro Bases ha dado cuenta de las gestiones realizadas y de la situación del conflicto.

La asamblea ha acordado continuar el conflicto en la actitud adoptada, o sea,

tratar una hora más y celebrar nuevas negociaciones con la clase patronal, sin la intervención de las autoridades ni de los representantes de éstas.

Y añadimos nosotros lo que «Opinión y Solidaridad Obrera» han silenciado.

Al dar el Comité pro Bases cuenta de talleres de las gestiones realizadas, explicó que había asistido a una entrevista celebrada en el Ayuntamiento, en la cual, con desinformación de los representantes de la Generalidad y del Gobierno Civil y del Ministerio del Trabajo, por cuya motivo el Comité pro Bases, los dirigentes de la Federación Textil «disidente», como ha dicho «Solidaridad Obrera», después de pejorse a firmar el acta levantada junto con los representantes patronales.

A un lado muestra aderezo, que refleja una verdadera incoherencia, contiene las nos informaciones transcritas, y se verá en seguida de qué forma «noble y «honrada» sirve «la verdad» «Solidaridad Obrera».

La grandiosa asamblea del «Cataluña Park» aprobó por unanimidad la conducta del Comité pro Bases en la reunión del Ayuntamiento y por unanimidad les renovó la confianza a los dirigentes de la Federación Textil y a los dirigentes del movimiento escisionista que mantienen, al decir del organismo de la F. A. I., pagado por los trabajadores, ciertas relaciones, no hay que decir con quienes son las que desean.

Y es ahí donde triunfa el zapato, en esa unanimidad de los trabajadores de Sabadell en torno de sus dirigentes, unanimidad inquebrantable a despecho de todas las columnas y infamias lanzadas por la chusma faïera sobre los más destacados militantes sindicalistas revolucionarios de la industriosa ciudad vallesana.

T. V. O.

• POR QUÉ TANTA DESIDIA?

«El tránsito rodado es cada día más difícil en Barcelona.

• Hay calles que son auténticas montañas rusas. El abandono del pavimento es absoluto y la oscuridad sepulcral. Los automóviles sueltos son verdaderos semáforos que nos acechan constantemente. Los baches son peligrosas trampas en donde quedan sepultados los autos y carros.

• No creemos que haya en el mundo ninguna capital que pueda ofrecer a los turistas amigos de emociones, los «sobresaltos» que ofrecen las calles de la capital de Cataluña.

• Hasta cuándo va a durar tanta desidia?

• O es que el Ayuntamiento está en serios moral y material?

• Los anuncios copiados de «Sol» y que acabamos de leer, son testimonios irreducibles de la contestaria moral de los que en la actualidad dicen representar a la organización obrera de Cataluña.

Los bochornosos despidos de «Sol» perpetrados por el Comité Regional con la complicidad de una filializada Junta del Sindicato de Artes Gráficas y de la casi totalidad de los comités y juntas de la organización obrera de Cataluña, es también una prueba fehaciente de lo que son capaces unos individuos cegados por la soberbia y el fanatismo más desenfado.

Parce ser que todos se han confabulado para pretender abrigar nuestra voz, que clamaba justicia, pero apenas de todo y de todos, tenemos una fe ciega en la victoria final, pues defendemos una causa altamente justa y humana. Cuanto más se tarda en reconocer la razón que nos insiste, mayor será la vergüenza para una organización obrera como la nuestra, por la cual, sin reservas de ninguna clase, tantas veces nos hemos jugado la libertad, el bienestar, la patria y hasta la vida. Cumplimos siempre con nuestro deber. Lo cumplen los actuales dirigentes del conflicto de «Sol».

EL COMITÉ DE HUELGA

No hay que extrañarse

Los que tenemos la buena o mala costumbre—(es igual)—de leer la prensa diaria, lo primero que hacemos, salvo raras excepciones, es buscar las firmas de los artículos, y ello sirve (por lo que a mí respecta), para evitarnos de apechar con una «claro», o, al revés, para establecer la preferencia a la lectura.

Pero con «Solidaridad Obrera», esta norma no puede emplearse porque se da el caso que casi todos los artículos van firmados con seudónimo, y claro, no tienen más remedio que aprehender, unas veces, y sobre todo otras, con todo el periódico, porque también da el caso que todos los días sale con seudónimos nuevos, y entre «Caballeros Fañasmas», «Caballeros Azules», «Duenches», «Torylhos», «Bilbilis», «Casis», «Nadies», «Vos», «Tus» y «Els», te formas un lío.

Pero yo, que como bién dije al principio, gusto de leer diferente prensa, para «Solidaridad Obrera» gasto el struquito de los títulos. A lo mejor, leyendo el título me husto; otras veces leo el título, y a continuación el texto, y me doy cuenta como si no hubiera leído nada, y esto es lo que me ocurrió al leer los primeros artículos encabezados con el título «Los cargos retribuidos».

Yo siempre había creído que una cosa era ostentar un cargo en la organización y otra cosa era tener un empleo en la misma. Ahora me explíco... en fin, un servidor estaba en la azotea.

Si la cosa hubiera acabado aquí, mi testigo hubiera continuado, como casi siempre, «colgando»; pero en la «Sol» del domingo, 27 de agosto, sale otra vez el título de amarras, leo la continuación, y en ella me entero que Torylho empieza a ver las cosas con los ojos de la cara. ¡Acabáramos! Aquí del porque

(Termina en la página 3.)

T. Cossío. Urcel, 47. Teléf. 32097—Barcelona